

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Rómulo Bogliolo

Administrador:

Roberto E. Garzoni

Sub-administrador:

Rafael Sánchez

Redactores:

**Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman
Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi**

Año VII

Noviembre de 1918

Núm. 65

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

Primer Congreso económico americano

A fines de enero de 1919, se reunirá en la ciudad de Montevideo y bajo los auspicios del gobierno uruguayo, el Primer congreso de expansión económica y enseñanza comercial americano, y en el cual han de encontrarse las más descollantes intelectualidades representativas de las ciencias económica y comercial del continente.

La iniciativa de esta gran idea corresponde al ilustrado director y profesor de la Escuela superior de comercio de Montevideo, contador don Pablo Fontaina, quien la viene propiciando públicamente desde 1914. El señor Fontaina, que forma parte de la delegación uruguaya recientemente nombrada, como vicepresidente, es un educacionista sobresaliente y un pensador robusto, conocido no sólo en su país, sí que también en el Brasil, Chile y el nuestro. De esa delegación forman parte además, las siguientes personalidades: como presidente, el doctor Claudio Williman, distinguido estadista, presidente del directorio del Banco de la República; como vices, el ingeniero José Serrato, presidente del Banco hipotecario, y doctor Eduardo Acevedo, ilustre economista, profesor de finanzas en la Facultad de derecho de Montevideo; actúa como secretario general de la misma el contador Eduardo Vázquez, destacado financista, que representó a su país entre nosotros, en julio de 1916, con motivo de la Conferencia financiera de legislación uniforme, y ocupa el cargo de secretario, un joven y destacado intelectual, contador Juan Rodríguez López, director de la importante *Revista comercial* de ésta, quien se ha entregado de lleno y con cariño a los trabajos que demandan la mejor organización de este congreso.

Todos los países americanos lo han auspiciado decididamente, y la mayoría de sus publicaciones financieras, comercia-

les y económicas, le dedican buenos y conceptuosos comentarios acerca de su importancia por los problemas que en él van a estudiarse.

Hay que ir meditando desde ya, sobre toda esa serie de cuestiones fundamentales, que afectan de un modo primordial la economía americana, y que tienen sus manifestaciones en la política internacional y en la social. Los moldes estrechos en que hoy mantenemos nuestras organizaciones sociales, están cediendo al impulso de las ideas democráticas que parecen triunfar, impuestas por la razón y la justicia que son siempre fuerzas irresistibles que se imponen, a pesar de los esfuerzos y mentiras del privilegio y la opresión; y entonces, sería conveniente hablar un poco sobre cual sería la mejor forma de organizar más ventajosamente nuestras sociedades, para su mayor progreso y bienestar.

Y al lado de esta faz económica, hay otros problemas de orden moral y sentimental, cuya solución no es menos urgentemente reclamada, sobre todo, después de la gran lección que la presente guerra nos ha dado, y en este sentido, contribuir a su más amplia discusión, es hacer a más de obra práctica, una obra humanitaria de no vulgares méritos.

En un reciente manifiesto que la comisión organizadora de este congreso ha lanzado a los pueblos americanos, se resumen en pocos párrafos las más fundamentales cuestiones, que se plantearán y que habrá que resolver, los cuales me permito transcribir dada su importancia. Dice así:

“El anhelo de realizar una estrecha aproximación de intereses morales y materiales entre las naciones del Nuevo mundo, debe conceptuarse de la más sentida oportunidad, pues, es ahora que América debe fortalecer los lazos de una efectiva y sincera amistad continental y de una bien definida solidaridad económica, para favorecer la tendencia de armonizar los intereses comerciales e industriales de cada uno de los pueblos que la forman. El momento histórico que está viviendo el mundo civilizado debe aleccionar a los pueblos de América, previniéndolos contra la pasividad en que hasta ahora han vivido, y arrancarlos del estado de ignorancia de sus respectivas riquezas naturales”.

En la presente época, se ha puesto de relieve, la ausencia absoluta de toda investigación seria sobre las riquezas de cada país, y aunque durante los tres últimos años, todos los pueblos americanos se han preocupado en llenar ese vacío, todavía queda mucho que hacer en ese sentido, y sobre todo, es necesario

que ese trabajo de investigación y estudio, se haga correlativa y armónicamente, con los similares de los otros países, para que de ese modo, sirva de base a las nuevas orientaciones de la política comercial americana.

Nuestro país y la república del Paraguay, que han tenido la idea luminosa de iniciar una política comercial librecambista al suscribir el 9 de julio de 1916, un tratado que está aún pendiente de su aprobación por el senado, no debe abandonar el puesto de honor que en este gran congreso se le ofrece, para poder insistir en él, sobre las grandes ventajas que el librecambio americano traería para todos ellos. Y esa juventud vigorosa, altruista y humanitaria, que forma nuestra población estudiantil, ha de saber exigir, a los que vayan a representarlos, la valiente y decidida defensa del librecambio, que constituye su verdadera aspiración en política comercial, al punto de que, entre los saludos que los estudiantes argentinos enviaron a sus colegas brasileños, por intermedio de nuestra embajada de estudio encabezada por el doctor José León Suárez, se hallaba consignado como uno de sus sinceros anhelos, el del librecambio entre los países americanos.

Estas y muchas otras cuestiones de tanta o más importancia, deben debatirse en este gran congreso, y es ante la premura del tiempo y la importancia del certamen, que es oportuno recordar el gran bien que harían los intelectuales de mi país, si se entregaran desde ya, a la confección de trabajos para concurrir al Primer congreso americano de expansión económica y enseñanza comercial de Montevideo.

ANDRÉS MÁSPERO CASTRO.